

LUZ Y VIDA

✱✱✱✱✱✱✱
✱ Luz para nuestros
cerebros oscurecidos
✱ por la ignorancia. ✱
✱✱✱✱✱✱✱

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias y se reparte gratuitamente

DIRECCION: CASILLA 62

Mal una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

✱✱✱✱✱✱✱
✱ Vida para nues-
tros cuerpos agobia-
dos por la miseria. ✱
✱✱✱✱✱✱✱

AÑO II

ANTOFAGASTA—(CHILE), FEBRERO DE 1910

N.º 20

6 de Febrero

¡6 de Febrero de 1906!

He ahí una fecha que nos trae a la memoria el recuerdo de un sangriento acontecimiento, ocurrido en los aules del proletariado local.

Hace cuatro años, justamente, en que en ese nefando día los obreros antofagastinos recibieron su bautismo de sangre, en esta azarosa lucha en que estamos empeñados los productores contra los detentadores.

Y aquel largo lapso de tiempo no ha borrado, no ha podido borrar, de nuestras mentes el horrible espectáculo que presenciáramos entonces, en que la saña burguesa, demostrando ferocidad de hiena, supo cebarse cobarde, alevosa y premeditadamente contra los trabajadores que pacíficamente reclamaban justicia, nada más que un poco de justicia.

Aun vemos al pueblo reunido en mitin en la plaza Colón, declamando al aire libre sus sinceras pero enérgicas protestas por conseguir una mejora, solo una mínima mejora en su triste y precaria situación; lanzando a los cuatro vientos la indignación, la justa y suprema indignación, que le causara la terca obstinación de la Empresa del Ferrocarril a Bolivia, (especie de vampiro que chupa su sangre) para concederles la mínima de bienestar que le pedía.

Vemos mas: vemos a la canalla burguesa, ensoberbecida por las armas del Estado con que la imprevisión, o la mala fé, o la debilidad de un intendente la había armado bajo la sarcástica denominación de *Guardia de Honor*, pasearse ufana, y en actitud provocadora, por la acera del Club de la Unión.

Después.....una descarga, y otra, y otra...y el pueblo dispersándose en infernal confusión, como bandada de pájaros asustados por el cazador, atropellando a los vivos, pisando a los muertos, tropezando con los heridos, azorados, sin saber hacia donde huir, pues el fuego era dirigido por dos partes: del lado del Club de la Unión por la Guardia de Honor, y del lado de la intendencia por la tropa de línea.

¡Qué supremo instante aquél!

¡Cómo se crispan los nervios, cómo se erizan los puños al recordarlo!

¿Es posible que hayan en la tierra seres que se califiquen de humanos, cuando tienen todos los instintos de las fieras, que gozan, que se deleitan viendo

correr la sangre injustamente derramada?

¡Oh, justicia! ¡oh, Orsini!, oh, Angliolillo! cómo dejais impunes tantos crímenes cometidos con tanto cinismo como audacia!

Habia cesado la fusilería y la noche, estendiendo su negro manto, cubrió muchos horrores...escondió muchas infamias...y ocultó muchos dolores...

Sólo de cuando en cuando se oía el quejumbroso lamento de los heridos, enfilados en las puertas de las boticas para ser curados por turno, y el insolente desfilar de las patrullas de lanceros, justamente apodados, por sus tropelías, los cosacos chilenos, destacados en la ciudad, que esa noche semejaba un vasto cementerio, un verdadero cementerio por los cadáveres que yacían en la plaza y calles adyacentes, y por el silencio profundo que reinaba.

¿Cuántas fueron las víctimas que cayeron en esta sangrienta tragedia?

No lo sabríamos determinar a punto fijo; pero tenemos la plena convicción de que ellas pasaron del centenar, es decir, otros tantos padres de familias, hermanos e hijos devorados por las insaciables y voraces fauces del Minotauro de la burguesía y el militarismo...

Hacemos reminiscencia de esta cruenta jornada, no precisamente para llorarla con vanas sensiblerías; sino para robustecer con su recuerdo la venganza que va jenerándose en nuestros pechos y que, tarde o temprano, estallará impetuoso, soberbio, arrollando con la lava ardiente de su indignación a todos los que en aquella época levantaron armas contra el pueblo indefenso e inerme.

Vaya la eterna memoria para los mártires anónimos que se inmolaron en aras de nuestra causa y que cayeron murmurando una maldición; y el baldón de la ignominia y el estigma del desprecio sobre la frente de sus cobardes victimarios.

ESPARTACO.

Solidaridad

No deben olvidar jamás las clases oprimidas que el principio de solidaridad es una de las mejores garantías de su estabilidad y progreso y lo que la pone a cubierto de las emboscadas de los grandes, de los perversos.

Desde el comienzo del movimiento obrero en el país se ha trabajado incansablemente por mantener la completa solidaridad en las filas del proletariado

y así se ha visto que donde no se ha mantenido se ha producido, como consecuencia lógica y natural, primero la inercia y después la muerte.

Comprendiendo nosotros que es necesario la completa unidad en nuestros trabajos, para ir de esta manera preparando las grandes campañas, que sostendremos con fé y constancia, no nos causaremos jamás en recomendar que es un deber de mantenernos siempre unidos, no solo con la unión material de nuestros brazos, que nos hará invencibles, sino con la unión moral de nuestros pensamientos al traves de mares y cordilleras, que nos convertirá en "hombres libres sobre la tierra libre".

Sera un sueño, será un bello sueño el desear la anhelada emancipación si no contamos ántes con la idea de solidarizarnos.

En todo tiempo hemos visto que las empresas mas gigantes han caído estrepitosamente al suelo, cuando no han empezado por mantener la unión entre los encargados de dar un golpe decisivo.

Entendiéndolo así, la prensa obrera de todo el país, ha mantenido prédica constante a fin de que la unión de los obreros no sea un mito y pueda contar-se en toda ocasión, con su firmeza de principios, con la lealtad de sus convicciones y con la verdad de sus ideas.

Los constantes afanes que se han gastado para mantener la completa unión de las clases obreras, son, pues, justificados, pues es ésta la que nos dará los mas espléndidos triunfos, los mas hermosos resultados en el desenvolvimiento social obrero que se opera en el país.

Solidaricémosnos, pues, si queremos alcanzar pronto la completa emancipación de los obreros del tutelaje odioso de los grandes y poderosos de la tierra y así habremos dado un alto ejemplo de amor a la humanidad doliente, que todavía no alcanza a comprender la grandeza de la causa que defendemos.

Si queremos ver llegar pronto el bello día de nuestra emancipación, si deseamos desterrar, de una vez por todas, la odiosa tiranía de los ricos, mas odiosa cuanto mas imbéciles son, si deseamos que la justicia no sea una palabra hueca, encargado solo de ocupar un lugar en el Diccionario de las composiciones sociales, si deseamos un positivo bienestar económico, si, por fin, no es mentira vuestros anhelos y esperanzas, no olvidéis que sin la solidaridad

todo esfuerzo sería estéril; toda esperanza perdida, todo anhelo frustrado.

BRÁULIO ARENAS.

Sin dios y sin religion

Dios y religion!

He aquí dos palabras que encierran en sí un cúmulo de infamias que subleva el espíritu de toda persona que no esté subyugada por los prejuicios altamente perniciosos del teologismo.

Si nos ponemos a analizar a la luz de la razón la personalidad de ese Dios tan decantado, tal como nos lo describe la iglesia y los incuicos sayones del romantismo, sacamos en limpio que es el tirano más cruel de la humanidad, es la maldad personificada en un ser imaginario, a quien se dice perfecto y adornado de atributos que son a la vez una antítesis, la mas grosera superchería que sirve para atiborrar los cerebros de aquellos que, en pugna con el progreso—y estos son los mas—doblegan la cerviz y marchan sumisos, como bestia de carga a la peor esclavitud que puede tener el hombre: la del pensamiento.

La iglesia romana nos enseña a creer que Dios es padre de todos los mortales.

Si así fuera, sería este padre el mas criminal que puede imaginar la concepción humana, que ha establecido la desigualdad de clases; que a unos los repleta de riquezas y a otros los sume en la indigencia; un padre que hace morir de hambre a sus hijos es peor que una hiena; es la negación absoluta de todo principio de bondad. Dios «es justo», y sin embargo perecen en hediondas mazmorras infelices que han sido víctimas de la fallibilidad humana; acongojada madre que, marchita por los años y los sufrimientos, ve morir al viril hijo que era su único sosten y su única esperanza; Dios «es omnipotente», pero todo su gran poder se estrelló contra la saña de los judíos, que hicieron de su hijo, de él mismo, objeto de burla y de difamación.

Y si analizamos una por una las perfecciones que se cuelga a este personaje imaginario, tendremos que arribar a la conclusión de que Dios es un mito vulgar, más que vulgar, mas vulgar aun que los numerosos de que se hallaba plagado el Paganismo.

Siquiera los antiguos rendían homenaje y suponían divinidad a ídolos que representaban el valor, la fuerza o la belleza.

Los cristianos, al revés de aquellos, han idealizado la materia, atribuyendo origen divino a Cristo, a quien hacen aparecer como Dios mismo transformado en hombre, no obstante que las crónicas judías afirman que fué el fruto de los amores clandestinos de la virgen (!) y un centurion romano, jefe de una banda de malhechores que asolaba la Judea.

Si el Paganismo levantaba estatuas a los Césares y los veneraba como a dioses, el Cristianismo, en cambio, ha fabricado santos de rameras, asesinos y ladrones.

Los observadores del culto pagano estaban a un nivel de cultura, infinita-

mente superior al en que se encuentran las jeneraciones presentes, encerradas en estrecho círculo convencionalista que responde solo a los mal entendidos intereses de los que usufructúan los beneficios de la ignorancia y del servilismo cristiano.

IGNOTO.

Razones y razones

Al ver la inmensa amalgama humana desfilando en todas direcciones, se viene a la mente del observador anárquico estudiar las diferencias de clases tan absurdas y variadas como la inconsecuencia de los individuos que se sienten superiores a otros.

El mal no es nuevo: Es de suponer que desde hace muchos cientos de siglos, se piense tan erróneamente y que hoy parece que se acentúa cada día con caracteres más reales, tal es así, que el que tiene dinero se distancia del que no ha tenido la suerte, según ellos, de acapararlo.

Los capitalistas, la mayoría, algo así como el 99 por 100, miran con cierta repugnancia al hijo del pueblo; creen que éste es la escoria o mas bien dicho, la mugre de la sociedad y que ha descendido talvez de Cam, el desgraciado hijo de Noé, maldecido por haberse reído de la fenomenal borrachera de su padre.

Es probable que tengan razón, dirá el lector sin considerar que pensando así está soberanamente equivocado, pues el capitalista está muy distante a la verdad si se siente superior a los trabajadores, porque la fortuna no la puede formar un solo individuo sin el concurso de muchos cientos y miles, si se quiere; luego el acaparamiento del metálico es el conjunto de fuerzas de muchos productores.

Es preciso convenir en que ningún hombre o mujer debe intentar siquiera la superioridad ante su prójimo. Es dar prueba de inconsciencia absoluta, en cuanto a filosofía, el pretender desconocer que todos somos iguales ante la regla de la Naturaleza. Si la humanidad está sujeta a las leyes de la materia y por ende a la misma fuerza ¿por qué no la ha de ser ante los bienes comunes? ¿acaso no sabéis lo que son estos bienes? Nosotros entendemos por bienes comunes todos aquellos que siendo naturales pertenecen a todos, siendo nosotros mismos productos de ellos y que sin su auxilio no podríamos existir. El calor del sol, el aire en movimiento, el agua y la tierra son necesidades del ser animado; puede decirse que constituyen la esencia de la vida.

Pero en un principio, cuando las sociedades comenzaron a esbozarse, algunos audaces se apropiaron de la tierra y fundaron de este modo el privilegio que en nuestros días subsiste con mas fuerzas que nunca.

Y para sostener este privilegio inventaron un medio poderoso: la moneda, cuyo origen, según algunos historiadores, se debe a los fenicios; el pueblo más importante en los antiguos tiempos.

La especie humana en tales condiciones trató de cambiar rumbos; pero los más fuertes se impusieron sobre los débiles: he ahí el origen de la autoridad.

La ambición se despertó paulatinamente hasta que haciéndose estrecha, hubo necesidad de apelar a la conquista; la sed de predominio de riqueza dominó de tal suerte que se hizo jeneral de pueblo a pueblo; los menos fuertes físicamente y con menos número tuvieron que ceder ante la barbarie y ante la fuerza. Este trastorno debía mas tarde formar las naciones.

Mas luego se dejaron dominar por el vicio, el egoísmo y las ilusiones, y en este estado no faltó un equivocado que, haciéndose eco del malestar de los desgraciados, ideó algo en su mente y dió forma a un dios divino, tratando de armonizar la sociedad con un calmante conocido con el nombre de Moral; pero tan mal arreglada que forzosamente tubo que dar pésimos resultados, pues los diez ingredientes guardados en el frasco del Decálogo, estaban en contradicción con el buen sentido, porque este señor, en quien recordaremos a Moises, no tomó en cuenta la necesidad absoluta que tenia de seguir las huellas de Natura.

Después vinieron un Cristo, un Mahoma, luego un Lutero y otros varios médicos, espirituales y ninguno encontró el remedio al mal. Al contrario la humildad aconsejada por la moral religiosa ha servido para proteger la explotación infuca que se practica por individuos sin conciencia que, ocultando sus malas costumbres bajo el sayal de la hipocresía, viven sin trabajar y a expensas de las clases productoras a quienes desprecian y fustigan solapadamente.

La fé, principal base de las teorías religiosas y cuya misión es transformar los sentimientos humanos, ha hecho tantas víctimas como desgraciados se han formado en el globo terráqueo, pues los que llegaban admitirla cayeron bajo el peso de los bribones de su tiempo.

Así pasó con el cristianismo que siendo en su infancia una religion digna de su tiempo y cuyos adeptos sufrían impasiblemente los martirios a que se les sometieron, se unió en híbrido contubernio con el astuto Constantino, personificación del Estado, y de esta manera la religion pura hasta entonces se trocó en perversa. Los sentimientos humanitarios se tornaron en fiel adoración a Don Dinero y éste se presentaba más majestuoso, más firme, el Dios de todos, real, efectivo, el sueño dorado de los protervos y de los avaros, el alma de la organización social, el medio de que se valen los sin conciencia para explotar a más al trabajador. Es precisamente él el que al desviar del fiel la balanza mundial produce vicio, corrupción e impiedad a la parte donde se inclina; en cambio, en el platillo opuesto se ve la miseria el hambre, el frío, con todas las desgracias imaginables.

Es por eso, por esas razones, que nosotros no reconocemos más que a la Naturaleza lo que da, no al hombre lo que se cree; no admitimos ídolos, nuestro deseo es trabajar por la transformación de la sociedad, haciendo comprender a los productores el derecho que les asiste dentro de la vida y la injusticia que entraña el privilegio.

J. M. C.

DE CAMILO FLAMMARION

La Educacion de la Infancia

Visitad— aunque sea con la imaginación y tomando como fuente informativa las referencias y las cartas de vuestros amigos— las principales ciudades de Europa: Berlín, Colonia, Viena, Milán, Roma, Madrid, Barcelona, Londres, San Petersburgo, París, Lyon, Marsella, y examinad las enseñanzas que se dan a los niños.

Ved los libros que venden en las librerías alemanas, inglesas, italianas, españolas o francesas. Hojcarlos; observad qué bellas estampas tienen. ¿Qué representan esas estampas? En una veis sobre la cubierta de un navío los marineros alineados a lo largo de las bordas disparando sus fusiles contra otro navío inmediato, donde otros marineros caen maltrechos y envueltos por humo. En otras estampas aparecen ante vosotros, convoyes de prisioneros conducidos por soldados. Federico el Grande ganando batallas o Napoleón pasando revista a sus tropas; en otras se representa el incendio de Moscú o el paso de Berecina, a los ingleses victoriosos en la India, a los alemanes en Sadowa, a los franceses en Sebastopol, a los chinos robados y derrotados en la Manchuria, a los españoles conquistando América, a Carlos V disputando la hegemonía del mundo a Francisco I, a Carlos XII declarando la guerra a Rusia, a Polonia, a Dinamarca, a Turquía, etc. Son soberbias ilustraciones que despliegan ante la infancia las maravillas de las grandes batallas internacionales, excitan sus entusiasmos por las luchas cruentas entre los hombres, enseñan que la guerra— la bárbara guerra— debe ser el fin de la humana actividad, enaltecen los héroes y los costumbres militares; excitaciones, enseñanzas y enaltecimientos que hacen del joven alemán irremediable enemigo de su vecino el francés, que llevan al espíritu del joven inglés el convencimiento de que su nación será un día la dueña del mundo.

Al ver esos libros se pregunta uno a sí mismo: ¿quienes son mas responsables del daño que producen, los autores o los editores? Razonando un poco se infiere la conclusion de que unos y otros incurren en responsabilidad: ambos hacen un mal servicio a la educacion de los niños, por cuanto continúan a la permanencia de los odios internacionales y a que las inteligencias jóvenes crean que la fuerza bruta puede crear alguna cosa que sea durable. La Historia contra tales ideas es una falsedad. Inglaterra pretende conquistar al mundo. Sin embargo, los Estados Unidos se declararon independientes. El día que la India quiera hará lo mismo. Y si Inglaterra llega a ostender su dominio por el Africa, las infamias que ha cometido con las repúblicas del Trasvaal y Orange no impedirán que a su tiempo pierdan sus posesiones africanas como ha perdido la mayoría de América. Hay en los acontecimientos

una especie de justicia inmanente. Napoleón creyó poseer un Imperio y el Imperio por sí solo se dislocó rápidamente. ¡Buscar el Imperio de Carlos VI! ¡Buscar el de Carlo Magno! ¡Buscar el Imperio romano! ¿Cómo ha de poder el historiador, tras esas enseñanzas, abrigar ni un instante la ilusión de que las conquistas obtenidas por la fuerza de las armas son duraderas?

Hállome todavía con muchos partidarios del militarismo que dicen que el Ejército es, desde el punto de vista gimnástico, de gran utilidad para los jóvenes; que el uniforme militar adorna mas que el traje civil y da facilidades para conseguir una buena dote; que son necesarios los soldados para defendernos de los posibles ataques del enemigo.

Vamos esos argumentos. Permitid que anote esta observacion: los ejercicios gimnásticos pueden organizarse de una manera muy distinta y las mujeres pueden muy bien preferir hombres de cierto valor personal a autómatas de uniforme. Mientras trazo estas líneas oigo pasar bajo mis ventanas un centenar de caballos. Esos caballos van montados por hombres. Todos los días, a la misma hora, desfilan de dos a igual paso por mi calle; todos los días vuelven de la avenida a una hora dada, en la misma forma, con idéntico ritmo en su marcha, haciendo los hombres y los caballos los mismos movimientos; no sé de qué cuartel procedan, no sé a donde se dirijen, pero el mecanismo automático, ruidal y constante con que se mueven, parece que debía horripilarlos. No obstante, Europa gasta 22 millones diarios en esos hombres y en esos caballos. ¿En qué planeta habitamos?

El último argumento es tomado a veces en serio por las personas graves. —Hacem falta soldados para que nos defendan del enemigo— dicen.

Este es el argumento patriótico. Tú pequeño prusiano, rubio y sonrosado, dime, yo te lo ruego: ¿dónde está ese enemigo contra el cual tendrás que defenderte?

Y este pequeño prusiano, que cuenta con ocho o diez años, se apresura a responder: ese enemigo es el francés.

Y el pequeño irlandés responde: ese enemigo es el inglés.

Y el austriaco contesta: nuestro enemigo es el alemán.

Y el polaco dice: nuestro enemigo es ruso.

Y el griego añade: nuestro enemigo es el turco.

Y el turco contesta: nuestro enemigo es el armenio.

En otros términos, cada uno piensa: mi enemigo es mi vecino.

¿Y por qué piensa cada uno de esta suerte? Por la educacion que se le da, porque se lo hacen creer.

Los malos maestros de la juventud son los embaucadores que fundan las nacionalidades sobre el robo de los territorios, el pillaje y el asesinato.

Imagináros lo que Europa hubiera ganado en paz, en tranquilidad, en dicha, en grandeza intelectual, científica, industrial, literaria y artística, si Bismarck hubiera sido ahogado en su infancia por una salvadora miga de pan!

¡Cuántos centenares de cadáveres menos! ¡Cuántos miles de millones de riqueza más!

¡Desgraciada, funesta educacion! Si yo fuera madre de familia, hablara en Alemania, en Inglaterra, en Italia o en Francia, no entregaria jamás semejantes libros a mis hijos. Yo no les educaria para hacerles militares, para que matasen o muriesen en el campo de batalla; les enseñaria, por el contrario, que las fronteras no existen sino para los malhechores y que la verdadera grandeza de un pueblo estriba en su valor intelectual y moral. Por lo común, las inteligencias superficiales no perciben de la guerra mas que las apariencias gloriosas. Cada soldado de Napoleón tenía en su mochila el baston de mariscal. Se admira a los jenerales galoneados de oro, a los vistosos rejimientos, a las armas y a las banderas, los tambores batiendo en marcha, las cornetas lanzando sus notables compases, las músicas militares dando al aire las alegres notas de un paso doble. Todo ello está muy bien... en el teatro. Lo que no se ha visto, lo que no se ve, lo que no se ha comprendido ni se comprende es que en los campos de batalla caen millones de soldados muertos. Estos no protestan. El baston de mariscal queda en la mochila.

Pero la justicia y la razon protesta por ellos.

No, si yo fuera madre de familia no contaria a mis pequeños, para que se entretuvieran, narraciones guerreras; no les daria para jugar ni soldados de plomo ni de carton, ni uniformes militares, ni fusiles, ni sables, ni rejimientos, ni ciudadelas. Romperia esos juguetes que dan la vision de ingleses que se pasan la vida dando bayonetazos; de marineros que disparan grandes cañones, de chinos atravesados por un sable, con los ojos enloquecidos y desmesuradamente abiertos. ¿Qué diversiones tan singulares! ¿Qué estraña manera de instruir el espíritu de un niño, de educar sus sentimientos!

CAMILO FLAMMARION.

Desde España

Manifiesto

A los anarquistas

de todo el mundo

CAMARADAS:

En busca de apoyo y solidaridad a vosotros nos dirigimos. Despues del fracasado movimiento revolucionario de Cataluña, todos sabéis que en España la tiranía se ha mostrado mas sañuda que nunca y a fuerza de sangre, atropellos y persecuciones sin número pretende, neciamente, exterminar no solo las ideas anarquistas, sino todas aquellas que, aunque solo sea para engañar a la masa, usen la palabra Libertad.

Huyendo del presidio, desterrados y presos la inmensa mayoría de los camaradas españoles, los escasos anarquistas que en España estamos en situación normal, por carecer de recursos, poco podemos hacer para seguir nuestra labor, si cabe mas necesaria hoy que nunca.

Debido a los sucesos ocurrido últi-

mamente, como ocurre siempre después de todo acto de rebeldía, los cerebros están ajitados y los seres predispuestos a reflexionar sobre los males de esta sociedad y a buscar su remedio; si desaprovechando la ocasión que se nos presenta de aumentar el número de los rebeldes conscientes, mañana vemos a esta parte del mundo llamada España, seguir sumida en el marasmo, embrutecida por la religión y aguantar resignada los latigazos de la tiranía, no culpamos solo a la cobardía del pueblo, culpémosla a los que por nuestra apatía desaprovechamos la ocasión de extender el hermoso ideal de la Anarquía.

Como decimos más arriba la inmensa mayoría de los camaradas españoles andan huyendo del presidio, unos, presos ó desterrados siempre. En el mismo caso se hallan muchos socialistas y republicanos. Para todos queremos la libertad y, para exigirlos pensamos emprender activa campaña de agitación.

Para esto ved aquí en esta misera hoja los medios con que contamos para poder hacer la campaña que en los momentos actuales se necesita; y ante esta necesidad y la falta de recursos, nos dirigimos a vosotros con este manifiesto en la absoluta seguridad de que habreis de responder con los medios que la actual lucha que emprendemos requiere.

Salud os desean por el Grupo Editor de **El Libertario**.—Ricardo Gómez y Gómez, Lino Cuesta Martín, Antonio Gil Taboada, Juan José Cuesta Martín y Ramon Prieto.

Toda la correspondencia al Administrador.—Lista de Correos.—Cédula número 12.456.—MADRID.

(Se desea la reproducción en la prensa anarquista de todo el mundo entero.)

Los de siempre

Somos los de siempre; los invencibles; no nos asusta el presidio ni el caldoso nos espanta; entramos resereltos y subimos tranquilos; y cuando las puertas del sueño eterno se nos pide perdón escupimos al enemigo y gritamos ¡Viva la Anarquía!

¿Y vosotros?... Los de siempre; los que parapetados nos lanzáis el anatema y tergiversando verdades en premeditadas infamias, *Transformais* nuestros ideales de amor en un campo de silenciosos sepulcros en cuyo centro alzais, como símbolo, la siniestra figura de un loco de centelleante y saltosa mirada, con largos y erizados cabellos, que esgrime un puñal en la derecha, y conduce una bomba humeando en la izquierda, y como si esto por sí solo no infundiera terror en vuestros creyentes, hacéis salir al loco que transformais en astuto criminal y allí donde el niño ríe y la madre sonríe al contemplarle, le presentais colocando la máquina infernal que al explotar mata la inocencia. ¡Esta es vuestra obra, hacernos odiosos!

Seguid, seguid, que la humanidad duerme; rodeados de crimenes, circundados nuestros pensamientos de sangrientos ensueños; hacéndonos partícipe de todo lo que sangre destile y segad vidas si podeis, porque encarcelado y ejecuta-

dos seremos los de siempre, anarquistas que os señalaremos para el venturoso mañana en que los sedientos de vida, la *canalla* como vosotros llamais, recorrerá con antorcha libertadora el campo de vuestras grandezas buscando el latido de la iracunda soberbia, de esa altanera que hoy nos grita ¡Silencio! a la que contestamos con el desafío noble y franco, señalando la tribuna popular donde frente a frente podamos decir quienes somos; nuestra finalidad: ¡LA ANARQUIA!

Pero ¡ahí! sois los perdidos en nuestro propio laberinto, y cual poderosos de la tierra pretendéis inútilmente detener el avance de un ideal que encarna en nuestro ser, secuestrando nuestra prensa, deteniendo y encarcelando portavoces de verdades anarquistas. ¿Seguireis vuestro cometido, bienaventurados del reino celeste?...

No lo dudamos, pero tened por entendido que no somos discípulos de Tolstoy ni los émulos del manso ahofeteado, sino hombres con ideales que no en vano cruzamos por los valles donde vosotros enarbolando gallardetes de odio, negais lo que nosotros proclamamos: ¡EL AMOR UNIVERSAL!

¡Adelante, que ya nos encontraremos y mientras el no lejano día alborea feliz para la Humanidad irredenta, il pensanto donde ocultar los pergaminos de herencias hidalgas porque la *canalla* si los halla, reducirá a cenizas porque para la vida de los pueblos solo hace falta que los señores que los pueblen tengan como símbolo el trabajo y como emblema el mancomún amor! ¡He ahí nuestra obra, potentados del siglo XXI!

FERNANDO RAMOS

Cárcel de Madrid

Fechas memorables

Febrero

1 de 1903.—Se declaran en huelga general los ferroviarios de Amsterdam, (Holanda).

1 de 1908.—El Rey Carlos y el príncipe heredero de Portugal, rinden cuentas de los crímenes cometidos por sus sayones. Los ajusticiadores son bárbaramente destronzados por la policía que acompañaba al rey.

4 de 1900.—En Madrid, Barcelona y otras ciudades de España, los revolucionarios celebran grandes mítins para pedir la revisión del proceso contra los compañeros torturados en el castillo de Montjuich.

6 de 1818.—Vera Zassulith, la Carlota Corday rusa, como la apodaban los revolucionarios, inaugura con un pistolazo el movimiento terrorista en Rusia. Aquel día pidió audiencia al general Trepoff para presentarle una instancia y al hallarse delante de él, sacó el revolver y lo disparó contra el general, hiriéndolo gravemente. Vera fué absuelto por el jurado.

6 de 1901.—En Ronciglioni (Italia), una multitud de campesinos armados de hachas, invade una finca del conde de Pace, con el objeto de derribar los árboles y proveerse de leña para el hogar.

6 de 1903.—En Dunquerque, (Francia) son condenados seis obreros, con penas de dos y tres años, por huelguista.

6 de 1906.—Huelga jeneral en Antofagasta, (Chile). En la tarde el pueblo, mientras celebraba un mitin en la plaza Colon, es bárbara y alevosamente asesinado por la burguesía armada con armas del Estado y secundado por el ejército.

8 de 1902.—Huelga jeneral en Barcelona.

10 de 1901.—Movimiento anti-clerical en todas las provincias de España con motivo de la representación del drama *Electra*.

10 de 1892.—Son agarrados en Jerez (España) los compañeros Lamela, Zarzuela, Brusiqui y Lebrijano.

12 de 1901.—En San Petersburgo, los estudiantes revolucionarios celebran un gran mitin contra el servicio militar. Se producen tumultos y la policía interviene como siempre, encarcelando.

16 de 1600.—Es quemado vivo por la Inquisición, en Roma, Giordano Bruno.

22 de 1903.—Se declaran en huelga general los obreros ferroviarios del Uruguay.

25 de 1901.—Aumenta la agitación de campesinos en todas las provincias meridionales de Italia.

28 de 1904.—Es procesado en Spezia (Italia), el redactor del periódico anarquista *Il Libertario*, por un artículo dirigido al jeneral Vanzo.

Las utopías de hoy son realidades mañana. —LAMARTINE.

EROGACIONES

He aquí las personas que han contribuido con su óbolo al sostenimiento de LUZ Y VIDA

Angiolillo Parke.....	5.00
N. N.....	5.00
Manuel Menéndez.....	5.00
M. M.....	5.00
Miguel Esprella.....	5.00
J. S.....	2.00
N. C.....	2.00
J. Mondaca Calderón.....	2.00
Sin Patria.....	1.00
Juan F. Bruna.....	1.00
Manuel Córdova.....	1.00
Nicolas Zuvich.....	1.00
Juan Guiovanelli.....	1.00
Abelardo Collao.....	1.50
Joaquin Alegrópatos.....	1.00
Jorge Panópolos.....	1.20
Maria P. Vileminia C.....	1.00
P. Chápanos.....	1.00
Nicolas Jeria.....	0.50
Manuel Tobias.....	0.50
Saldo anterior.....	0.70

Total..... \$ 43.40

Edición del N. 18..... \$ 40.00

Correspondencia..... 1.00

Total..... \$ 41.00

Saldo..... \$ 2.20

Imprenta Progreso.-Antof.